

SECCION DE DEFENSA DE LA NATURALEZA

ENSAYO DE REPOBLACION de caza en las montañas de Guipúzcoa

(con el concurso de las Sociedades de Cazadores de la Provincia)

En un artículo anterior en MUNIBE, se presentaba la teoría de que la repoblación de la caza, en nuestro País, debería empezar por las montañas elevadas, por encima de los 700 m. Señalábamos en un pequeño mapa las cumbres sobresalientes donde creíamos que se debiera intentar esta repoblación.

Al mismo tiempo el Servicio Nacional de Pesca y Caza Fluvial. iniciaba el primer ensayo en Guipúzcoa pero con un criterio diferente, en lugar de elegir un terreno en altura, adoptaba el criterio contrario y buscaba un terreno en extensión, acotando para ello una extensa Zona.

Esta disparidad de criterio es sin duda debida a disparidad de concepciones, y los ensayos de repoblación de perdices que hemos llevado a cabo este año 1956, se han apoyado en las siguientes ideas:

Nuestra Región Vasco Cantábrica excesivamente poblada, distribuye su población no sólo en los pueblos que asientan en los valles sino también en una distribución de caseríos, de "viviendas-granjas" por todas las montañas, donde se ha rodeado de sus terrenos de trabajo, prados para pastos y algún cultivo. Respecto a una repoblación de cualquier especie de caza, se puede darle el nombre a nuestro terreno de "Terreno Urbano". No existe la necesaria soledad que la vida salvaje de estos animales requiere, además cada aldeano es un cazador, y es bien difícil para él renunciar a la idea de que lo que puebla y vive en su terreno no lo pueda cazar. Esto es materialmente imposible para quien tiene el instinto (ya no es sólo afición) de cazar, y tiene a 100 m. una escopeta.

En cambio las zonas altas de nuestras montañas por encima de los 700 m. son raramente habitadas, y salvo algunas excepciones, solo muy pocas viviendas o caseríos pasan de esta elevación en las tres Provincias. Por ello estos terrenos son poco visitados por el cazador de hoy, ya que están despoblados de caza. Son visitados

en cambio por los montañeros, excursionistas, que respecto a la caza son gente de paz e incluso apta para desarrollar en ello este concepto de respeto y protección a las especies que puedan poblar estas cimas.

Al lanzar esta teoría de comienzo de repoblación por las cimas, señalábamos que cada cima montañosa está rodeada por dos o tres habitaciones, que a esa elevación de 700 m. puedan muy bien servir de bases de repoblación, vigilancia y garantía de vida de las especies repobladas, ya que pueden prestar ayuda en los momentos difíciles para la caza (nevadas, falta de alimentos) y por la continua vigilancia y labor antialimaña que también pueden desarrollar. Los habitantes de los caseríos de la cintura montañosa, pueden ser los guardas oficiales de repoblación, y su labor será magnífica: están sobre el terreno y no puede haber ninguna posibilidad mejor.

Protección para algunas especies y lucha y extirpación de los dañinos. Vigilancia desde su domicilio ordinario. Conocimiento del terreno y efectividad máxima. Es imposible mejorar a estos "guardas de monte".

¿Sería esto posible? Para creerlo así nos fundábamos en los siguientes datos:

Es posible todavía oír relatos de personas que recuerdan de su niñez, la facilidad con que se cazaba entonces la perdiz roja.

RELATO DEL SEÑOR GARAYALDE

La caza de la perdiz en San Gregorio de Ataun hace 50 años

Desde la niñez nació en mí la afición a la caza, parte por descender de familia de cazadores, pero sobre todo por el ambiente en que me crié, ya que diariamente se reunían en mi casa natal, mi padre con sus hermanos y tres o cuatro amigos en aquellas tertulias fraternales y sanas, cuyo tema consabido era la caza o la pesca.

Ya a la edad de 12 ó 13 años, les acompañaba cuando me consentían, en sus cacerías generalmente de liebre, que es a lo que ellos se dedicaban especialmente.

Por aquel tiempo (hablo del año 1903 ó 1904) había en Ataun abundancia de caza sobre todo liebre, perdiz y becada, por el orden citados. Recuerdo perfectamente que desde mi casa tenía localizadas de 15 a 20 polladas de perdiz y casi todas ellas numerosas, y por la parte de Arricolatza, Sasterri, estribaciones del Aralar, aún eran más numerosas.

Por aquel tiempo la perdiz se cazaba por el sistema del lazo, colocándolos en los asos de éstas, que los cazadores y caseros las conocían perfectamente.

En la otoñada, algunos cazadores las cazaban por el sistema llamado del "chozo", para lo cual en los maizales donde la perdiz tenía querencia a comer, compraban al casero un trocito de maíces que los dejaba sin cortar, y en un extremo de la pieza construía "un chozo", generalmente a base de ramaje, apostado en él, esperaba el cazador la llegada de las perdices, que por la abundancia no tardaban en llegar, y las asesinaba a mansalva. Nunca he cazado por ninguno de estos dos procedimientos.

Mi primera salida como cazador, fué a los quince años aproximadamente; no recuerdo cómo, pero conseguí una escopeta tipo Lafuché, de segunda mano, pero en cuanto se enteró mi padre, me puso el veto, porque era muy joven. Gracias a la intercesión de mi tío Casiano, párroco de San Gregorio y cazador, el veto perdió mucha fuerza. Sin embargo recuerdo perfectamente mi primera salida con la escopeta. Fué una mañana de enero de mucha helada, pero soleada. Salí con uno de los perros lebreles de la casa, al poco rato vi volar cinco hermosas perdices de una ladera sombría a otra que daba el sol, y localicé el punto donde se posaron. Dejé mi perro a un casero que coincidió en aquel instante y fui al punto donde se pararon, me acerqué lo más oculto y silenciosamente con la escopeta encarada y repentinamente a unos 20 metros al otro lado del seto apareció una hermosa cabeza de perdiz, disparé con la rapidez de un rayo y mi tiro produjo un revuelo en el suelo entre la hojarasca, pero la perdiz remontó el vuelo, cayendo a unos 300 metros, corrí al punto del disparo y encontré cuatro perdices muertas y la quinta la recogió un casero al día siguiente. Cualquiera que sea o haya sido cazador se figurará mi alegría, los comentarios, etc....

He de aclarar un dato, la perdiz remontada pasó a menos de 10 metros de mis narices y a pesar de tener otro cartucho en la escopeta no intenté hacer uso de él, por la sencilla razón de que entonces en Ataun, no sólo no se tiraba al vuelo, sino que se ignoraba esta forma de cazar: tanto así que antes de disparar a una liebre hacían el clásico "txist" para que se detuviera en su marcha y aprovechar ese momento para disparar, pues en caso contrario era "el cale" casi seguro.

Recuerdo también, y es un dato más para ver la abundancia de la perdiz, un atardecer en que mis hermanas estaban jugando en plena carretera y junto a nuestra casa, vieron introducirse a una en un caño (cañozulo), fui corriendo y lo primero que se me ocurrió fué cerrar con piedras los orificios de entrada y salida. Como era al anochecer esperé tranquilo al día siguiente, que por cierto amaneció un hermoso día de sol. Como el caño era subterráneo, cogí un espejo, quité una de las piedras y reflejando la luz solar con el espejo, exploré el "cañozulo", allí estaba la perdiz con sus ojillos brillantes; coloqué nuevamente la piedra, traje una red para pescar truchas, que abundaban en mi casa, por ser también pescadores, y lo coloqué en una de las bocas, en forma de bolsa, retiré la piedra y en un santiamén salió la perdiz, que quedó en la red. La maté y desplumé, viendo que tenía un perdigón de los llamados por nosotros "Lobero" n.º 1: probablemente algún casero disparó sobre alguna pollada y ésta herida es la que se metió en el caño.

En el año de 1906 vino a nuestra parroquia de San Gregorio el nuevo párroco Doctor don José Arteaga, celoso sacerdote, hombre dinámico y gran cazador sobre todo de becasas, falleció hace tres años en esta misma parroquia, siendo su muerte muy sentido (q. e. p. d.). Don José, a mi juicio, ha sido uno de los mejores cazadores de becasas (el señor Olazabal le cita en varios de sus libros de caza, juntamente con aquel perro famoso que tenía llamado "Moret") y uno de los buenos tiradores al vuelo. Este es quien nos enseñó a mí, a mi gran amigo de este barrio y gran cazador don Juan Antonio Ceberio (q. e. p. d.) y posteriormente a su hermano Félix, a tirar al vuelo. Además, desde la llegada de don José, comenzó a respetar la veda, y en unos años la caza prosperó y cazábamos muchas perdices, pero desgraciadamente escopetas extrañas al pueblo empezaron a venir, en cualquier tiempo del año, sin respeto a la veda, y desde entonces comenzó primero a decrecer la perdiz y demás especies y hoy prácticamente en San Gregorio de Ataun no existe caza. En este exterminio de la perdiz, los de casa tenemos también nuestra parte de culpa, pues al ver que los extraños nos llevaban las piezas pusimos en vigor aquello de "antes los de casa que ..."

Hoy en día se oye a algún pastor haber visto u oído el canto de la perdiz en las estribaciones del Aralar en terrenos de Ataun, pero yo creo que las parejas se podrían contar con los dedos de una mano. Sin embargo, se podría repoblar esta parte del Aralar, pero para ello haría falta un guarderío abundante y muy enérgico.

Esta es la historia de la perdiz en mi tiempo en este barrio de Ataun. Personalmente desde hace veinte años pertenezco al cuerpo de Cazadores Jubilados.

Nicasio GARAYALDE

Es mucho más frecuente oír relatos de existencia en bandos de perdices, en esta o en aquella cima, hasta hace unos 30 ó 40 años y relatos aún más próximos.

La Sociedad de Caza de Zumárraga ha hecho la suelta de las perdices de repoblación 1956, en el mismo lugar donde hace siete años se mató la última perdiz que habitaba el monte Izaspi (de 1.000 metros de elevación).

No pasarán de 50 los años que ya las cimas que hemos señalado en el mapa han dejado de ser habitadas por la perdiz roja. Los últimos refugios de la perdiz roja en las zonas cantábricas, de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, han sido las cimas y confiadas en ellas han vivido las perdices rojas durante muchos años. Si bajaban o no al valle, no podemos indicarlo, pero sí se puede afirmar que sus "zonas de paseo" llegaban hasta terrenos de los alrededores en unos 700 metros. Hoy se ha tratado de demostrar, si este concepto sobre la manera de vivir las perdices rojas en nuestra región, podría volver a ser válido para llevar a cabo una repoblación.

Se ha hecho la experiencia en la provincia de Guipúzcoa y se ha llevado a cabo por esta Sección de Repoblación de Caza, gracias a un fondo cedido por la Diputación de Guipúzcoa que disponía de una cantidad de 10.000 pesetas asignadas para 1955, que han sido gastadas en este ensayo de 1956, y hemos sobrepasado en 7.000 pesetas esta asignación, ya que la cifra ha llegado a 17.000 pesetas.

La experiencia la creemos concluyente y de señalada utilidad, ya que nos marca un camino claro a seguir, y hace esperanzadora, un sentido de ORDENACION DE RESERVAS DE CAZA, para toda esta región cantábrica.

Se han distribuido perdices entre Sociedades de Cazadores de la provincia de Guipúzcoa.

Esta distribución ha sido hecha a todas (o mayoría de Sociedades) con objeto de estimular este concepto de repoblación entre todos o la mayoría de los cazadores de esta provincia.

En aquellas Sociedades establecidas en pueblos al pie de algunas montañas de altura, recibieron mayor número de perdices, precisamente por la razón apuntada de reforzar el ensayo en estos lugares. (Azpeitia el Izarraitz, Zumárraga el Izaspi, Oñate, el Aloña). Todas estas montañas se acercan a los 1.000 metros da altura.

A todos se les dieron las instrucciones que siguen, pero se les dejó la libertad de obrar según su criterio particular, ya que estimábamos que así veníamos a hacer una VERDADERA experiencia colectiva, con el aporte de las ideas de todos.

Instrucciones generales para la suelta de perdices

En el caserío más alto de la Zona, establecer la BASE DE REPOBLACION. Llevar las perdices a esta BASE donde se les puede tener algunos días si no se encuentran fuertes, en una jaula grande hecha de red metálica o de barras de palos, dándoles de comer trigo y berza.

Cuando estén fuertes, soltarlas.

Según nos indica, convendría que las perdices encontraran en los periodos de hambre (por nieve, o por invierno riguroso), alimentos en las cercanías de la BASE, donde el habitante del caserío, que como un guardián protector, se ocupe de llevarles de vez en cuando.

Si se consigue que vivan, es una experiencia amable y simpática. A los montañeros de la Zona se les puede rogar que no suban a las cimas donde viven las perdices, acompañados de perros de caza. Esta sería una medida igualmente interesante... y, desde luego, que no se lleve arma de caza a esas alturas. Sería demasiada la tentación.

Todos los cazadores de Guipúzcoa seguiremos la experiencia. Desearíamos recibir noticias de la marcha de este ENSAYO.

Muestra de aviso repartido por la Sociedad de Cazadores de Zumárraga y Villarreal.

CAZADORES:

El Grupo de Ciencias Naturales "ARANZADI" de San Sebastián, por mediación de "GALEPERRA" está ensayando la repoblación de perdiz roja en el monte Izaspi. Han sido soltadas algunas parejas y tenemos noticia de que en breve recibiremos otras, que también serán soltadas en dicho monte.

La Sociedad "GALEPERRA" ve con tanto interés este ensayo que, por su cuenta, ha pedido otras perdices y se hacen también gestiones para traer liebres.

Confiamos que todos los cazadores de Zumárraga, Villarreal, Ichaso, Ezquioga, Ormaiztegui y Azcoitia, colaborarán con nosotros por el buen éxito de esta repoblación. Nos permitimos pedirlos a todos respetéis esas perdices, dejando de ir al monte Izaspi, barranco de la regata de Bustinza, barranco de la regata de Etxeberri, etc., con perros y escopetas. Confiamos que así lo haréis todos, y si os enteráis de que algún desaprensivo ha matado alguna, os rogamos lo pongáis en nuestro conocimiento.

Zumárraga, 22 de diciembre de 1955.

Todas las Sociedades de Cazadores se ocuparon con entusiasmo a llevar a cabo este ensayo y hemos de señalar que cada una de ellas inició desde el momento de recepción de las perdices una experiencia cuyo resultado desconocíamos, y podemos señalar en líneas generales tres grupos diferentes que ya señalan orientaciones cuyos resultados hay que tener en cuenta.

Algunas Sociedades de Cazadores siguieron exactamente las instrucciones que les dimos y establecieron efectivamente lo que indicábamos como "Base de repoblación". Allí las tuvieron varios

días pero las perdices fueron perdiendo vigor y continuó la mortalidad terrible ya iniciada durante el viaje de transporte Ciudad Real-Guipúzcoa.

Otras Sociedades, prefirieron soltarlas inmediatamente al monte en cuanto llegaron: la observación de algunas de estas sueltas es de interés, ya que las perdices en cuanto salieron de las cajas de transporte subieron ágiles monte arriba y empezaron a comer y a retozar e incluso a cantar alborozadas.

Otro grupo de Sociedades, pensando en la crudeza del invierno húmedo aunque templado en nuestras montañas, en las dificultades de alimentación, en las dificultades de anidamiento por la misma humedad, etc., etc., prefirieron instalar las perdices recibidas en pajareras o jaulas donde pasaran el invierno, observasen su vida y se llegase al anidamiento e incubación de pollada en las mismas jaulas. Los resultados que marca este tipo de experiencia han sido en general desastrosos y presentan una mortalidad enorme y muy poco resultados positivos de vida.

Nos parece bien claro que como resultado de estas tres maneras de obrar debe elegirse sin duda ninguna (en el caso de nuevas repoblaciones por este sistema) la suelta inmediata de las perdices tan pronto lleguen a mano de las Sociedades de Cazadores, y de esta forma se aumentan enormemente las probabilidades de que se repongan las perdices de los trastornos que han sufrido desde el momento de su captura, del estado salvaje al de reclusión en las cajas de transporte. Estas cajas de transporte son jaulas capaces para una decena de perdices y con compartimentos individuales donde la perdiz se mantiene justamente de pie, no puede moverse y viene en una postura absolutamente inmóvil a la manera del transporte de los toros de lidia. Creemos que se ha elegido este tipo de caja para evitar los saltos de la perdiz, que haría que se hiriese con facilidad. Nos parece en principio que es tortura difícil de aguantar por ellas, sino contadas horas y que su salud quedará quebrantada notablemente por cada hora que pasen en esta caja, y el abreviarles las horas de viaje nos parece fundamental, en caso de intentar por segunda vez este ensayo de repoblación en las mismas condiciones.

En resumen, estimamos en un 75 por 100 el número de bajas que debemos de achacar al transporte desde Ciudad Real a Guipúzcoa. Sumamos también a este factor las bajas producidas en las jaulas establecidas en las bases de repoblación y aún algunas bajas que se han constatado días más tarde de la suelta de las

perdices y que han aparecido muertas sin señales exteriores de heridas producidas por tiro o por animales dañinos.

No estamos todavía en posibilidad de publicar el total de los datos que se requieren para conocer exactamente las conclusiones del ensayo. Pero podemos señalar desde ahora conclusiones que estimamos importantes y que las detallamos.

Salvo raros casos nos parece deber señalar que por haberse respetado por los cazadores las zonas en que se ha hecho la suelta de perdices, y por las noticias y cartas que hemos recibido de estas Sociedades, podemos considerar que en lo que respecta a Guipúzcoa, el clima para llevar a cabo una repoblación de caza a base de Reserva de Caza, prometería un éxito seguro. En nuestro concepto este punto es importantísimo y es un estado de mentalidad aunque no es la del total de los cazadores sí lo es de la gran mayoría, y en consecuencia "el Furtivo incontrolado" es visto con repulsa por parte de la generalidad de los cazadores.

La existencia en el momento actual de parejas de perdices vivas y emparejadas en los montes de La Rhune, Izaspi, Aloña, los más altos de esta zona y (vecinos todos a los 1.000 m. donde las perdices de ensayo fueron sueltas como en el resto de las montañas de Guipúzcoa) y han conseguido pasar el invierno de este año 1956, extraordinariamente duro, con temperaturas de -20° , con nieve de hasta metro y medio durante dos meses.

Al parecer de todos los observadores es decir de todos los cazadores, las condiciones eran ideales para haber terminado el ensayo por exterminación total de las perdices. Nos ha extrañado profundamente este "Sobrevivir al invierno 1956" que ha quedado sellado en esta región guipuzcoana como el invierno más duro y anormal que ha dado al traste con nuestras plantaciones forestales de Pino Insignis, hasta edades de 14 años. Ha arrasado totalmente los de 4 y 5 años y ha sobrevivido la perdiz mal-tratada que procedente del llano de Ciudad Real fué colocada en nuestra zona algunos días antes del comienzo de la "Ola de frío".

No hemos hecho un ensayo orientado a buscar sino una reposición de aquel estado de cosas de hace 50 años, sin la existencia de unos cuantos Oasis en nuestra región Cantábrica, que en forma de Reservas de Caza, acojan animales que ya han desaparecido de nuestras montañas.

Podrían ser "Reservas" que mantuviesen la flora y la fauna de estas regiones, y para ello, conociendo que habríamos de crear un estado de ánimo apropiado que nos parecía inexistente, deci-

dimos hacer una prueba de repoblación de perdiz roja, apoyándonos en las organizaciones de Sociedades de Cazadores que existen en la provincia de Guipúzcoa, dejando para más tarde el hacerlo en las montañas de Vizcaya y Navarra (cuenca del Bidasoa) en colaboración con las Sociedades de Caza de estas provincias.

Sabíamos que tendríamos una verdadera hecatombe en cuanto a mortalidad, que se ha presentado como preveíamos, pero a decir verdad, hemos quedado verdaderamente bien impresionados del celo y del deseo de llevar a buen fin el ensayo de repoblación por parte de los cazadores.

Son legión los que aseguraban el mal comportamiento de los cazadores que... no se ha producido mas que en raros casos.

Estamos pues preparados a "Repoblar".

Sección de Defensa de la Naturaleza

